

Cultura y Espectáculos

UMBRAL CARGA CONTRA CARLOS BARRAL EN SU "DICCIONARIO LITERARIO" · PÁGINA 42

Fallece a los 91 años Joan Magriñà, primer bailarín y legendario coreógrafo del Liceu



Joan Magriñà fotografiado, en febrero de 1994, en la Masia Nova, la casa de Vilanova i la Geltrú en la que residía. A la derecha, el bailarín en una de sus interpretaciones clásicas

RAMON FRANCÀS
Vilanova i la Geltrú

Joan Magriñà i Sanromà, que fue primer bailarín y coreógrafo del Gran Teatre del Liceu entre los años 1937 y 1977, falleció ayer en su domicilio de Vilanova i la Geltrú, la Masia Nova, a la edad de 91 años. Nada más conocerse la noticia, la junta de portavoces del Ayuntamiento de la capital del Garraf acordó, en el transcurso de una reunión de urgencia, declarar hoy martes, 12 de septiembre, día de duelo oficial. La ceremonia fúnebre por los restos mortales del insigne bailarín tendrá lugar hoy, a las 18 h., en la iglesia parroquial de Santa Maria de la Geltrú. Previamente, se instalará una capilla ardiente —entre las 9 de la mañana y las 5 de la tarde— en la sala de sesiones del Ayuntamiento.

Joan Magriñà nació en Vilanova, ciudad que amaba profundamente, el 23 de diciembre de 1905. A los 21 años ingresó en el cuerpo de baile del Gran Teatre del Liceu ("El príncipe Igor"), para poco después convertirse en el primer bailarín del coliseo. La gran oportunidad se la dio su profesor Teodor Wassilief, por aquel entonces director de las temporadas del ballet ruso del Liceu, al ofrecerle un papel solista en el ballet "Nit de maig", de Rimski Korsakov. A partir de entonces y hasta su retirada como bailarín, en 1957, ya nunca abandonaría ese rango. Sin embargo, su enorme aportación a la danza, ya como director, coreógrafo y pedagogo, todavía habría de dar numerosos frutos. Además de en el Reial Conservatori del Liceu, Magriñà impartió también clases en el Institut del Teatre entre 1944 y 1974, formando gran número de grandes bailarines, como Joan Sánchez, Aurora Pons, Miguel Navarro, Cristina Barrera o Assumpció Aguadé, entre otros. En 1951 creó los Ballets de Barcelona y en 1966 fue nombrado director del Ballet del Liceu.

Entre sus mayores triunfos, cabe destacar las coreografías de "El gato con botas", de

para quienes tenemos que valorar la aportación de Joan Magriñà a la escena coreográfica española y, más particularmente, a la de Barcelona, sin haber podido vivir ni disfrutar en directo su obra, no es fácil desligar su figura de la larga y peculiar época política en que estaba sumido el país. Uno queda siempre con la duda de lo que habrían podido dar de sí sus más de cuarenta años de actividad profesional en un clima de plena libertad artística.

Magriñà inició su carrera de bailarín en 1922, en el Institut Català de Rítmica y Plàstica, donde, bajo la tutela del maestro Llongueras, estudia expresión corporal, danza rítmica y solfeo según el sistema Jacques-Dalcroze. Simultáneamente asiste a los cursos que cada año impartía en el Liceu Teodor

Wassilief, y además estudia danza española. Todo indica que estamos ante una personalidad inquieta, ávida de aprenderlo todo y más sobre el arte al que dedicaría toda su vida.

En los años treinta, Magriñà madura en su faceta de coreógrafo, interpretando sus propias creaciones con mucho éxito por todo el país. En esta época colabora con los mejores artistas de la escena catalana: Blancafort, Grau Sala, Miró, Casals, Pruna, etcétera. Sale frecuentemente del país para nutrirse en las mejores fuentes del mundo coreográfico del momento (Preobrajenska, Lifar, Legat, ...). Cuando, al término de la guerra civil, entra en el Liceu como bailarín estrella y maestro de danza, no hay otra personalidad mejor preparada que él. Los años 40 pueden considerarse como los más fructíferos de su

carrera profesional. Actúa por todo el territorio español, acompañado por las mejores bailarinas de la época. En 1944, es designado para la cátedra de danza del Institut del Teatre de Barcelona, plaza que ocupará hasta entrados los años 70.

Omnipresencia

Si tenemos en cuenta las actividades que Magriñà desarrolla simultáneamente en su academia privada de la calle Petritxol, habrá que convenir en que la figura del maestro se hace omnipresente. A lo largo de su carrera crea una veintena de ballets y más de 150 coreografías para la ópera. En 1951 verá realizado su sueño: la creación de una compañía estable. No obstante, y a pesar de los éxitos que cosecha el elenco por toda España, la

empresa no prospera. Magriñà se ha vuelto finalmente conformista y consagra todas sus energías a las temporadas del Liceu, al Institut y a su academia.

Su labor ha merecido toda suerte de valoraciones. Para algunos, consiguió mantener encendida la llama de la creatividad coreográfica durante los años más oscuros de la historia reciente. Para otros, constituyó un obstáculo a la entrada de aires nuevos y al desarrollo de iniciativas innovadoras.

La mayoría conviene que el desacuerdo con sus métodos o sus gustos no solía tener otra salida que la emigración.

En cualquier caso, supo preservar para Barcelona la capitalidad del arte coreográfico español, lo cual, en las circunstancias que le tocó trabajar, ya es muy de agradecer.

MARJOLIJN VAN DER MEER

Monsalvatge (1948), y "Romeo y Julieta", de Gounod (1963), en el Liceu. También destacó como creador de los ballets de "Rosario la tirana", de Manén (1953), o "Festa major", con música de Morera (1960). Entre los premios y distinciones cosechados a lo largo de su amplia carrera profesional, destaca la Creu de Sant Jordi de la Generalitat de Catalunya y la Medalla de Oro de las artes que le impuso el

rey Juan Carlos I. También recibió el Premi Nacional Extraordinari de Teatre, la Medalla de Oro del Gran Teatre del Liceu de Barcelona y la Medalla de Plata de la Ciudad de Vilanova i la Geltrú, entre otros galardones.

Actualmente Joan Magriñà residía con su hermano Isidre en la Masia Nova, domicilio que cedió a finales de los años ochenta al Ayuntamiento de Vilanova i la Geltrú a cam-

bio de sendas pensiones vitalicias. La Masia Nova alberga colecciones de pintura, dibujos, grabados, esculturas, vestidos diseñados por Picasso y Miró, así como numerosos proyectos del artista recopilados a lo largo de su dilatada carrera. Todavía no hay tomada ninguna decisión sobre si la casa de Joan Magriñà se convertirá, como hubiera sido su deseo, en un museo de la danza. ●

OPINIÓN

Un artista condicionado por su tiempo